

# CONQUISTA

Julio/agosto 1990

## CRISTIANA

CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!

Vida en Alas — *Ern Baxter*  
Momentos de Verdad — *Charles V. Simpson*  
Nuestro progreso en Dios — *Hugo M. Zelaya*

# Vida en alas

La vida cristiana  
vista desde gran altura

por Ern Baxter



**E**l desafío de volar ha cautivado la imaginación del hombre desde el principio de su historia. La conquista del aire en nuestra propia generación ha producido una ola de admiración y de romance sin igual en los anales de la existencia del hombre. De alguna manera, el poder de volar ha sintetizado el anhelo del hombre de elevarse más allá de las limitaciones naturales de los terrestres mortales y remontarse hasta el ámbito de lo sobrenatural.

El anhelo espiritual del mundo, el surgimiento del ocultismo y de las prácticas místicas son evidencias del hambre de la humanidad por conocer y moverse en el universo espiritual. Nuestro mundo se ha vuelto un vacío espiritual en el que el hombre se muere sofocado. Dios ha provisto lo necesario en Su Reino para contrarrestar esta escasez y sin embargo, cuán pocos son los creyentes que encuentran la satisfacción de conocer plenamente lo que Dios les ha asignado.

¿Cómo puede entrar el hombre en el reino de lo sobrenatural en su caminar con Dios? Esta pregunta, en una forma u otra, parece ser una de las inquietudes más urgentes que encuentro por dondequiera que voy. Hablamos de lo que Dios hace —pero el vivir en esa presencia divina es otra cosa. En vez de entrar en una disertación pesada, usaré una ilustración muy hermosa pensada por el Autor de la Palabra de Dios —el Espíritu Santo.

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:28-31).

La Biblia es un libro intensamente práctico. El Espíritu Santo ha escudriñado el universo para encontrar toda imagen, ilustración y parábola concebible para impartir a los hombres la verdad de los caminos de Dios. Las actividades cotidianas, las relaciones interpersonales, los fenómenos de la naturaleza y las partes de nuestro cuerpo; elementos con los que estamos íntimamente familiarizados, son capturados por El para describir algún aspecto del misterio divino.

## El águila

Este pasaje habla del águila. Así como el león es el rey de las bestias, el águila es el rey de las aves. El

Espíritu Santo nos ha comparado a nosotros y a nuestro anhelo por Dios con la aspiración de ser como el águila.

Mientras observaba las águilas en la cuenca del río Columbia, cerca de Portland, Oregón, empecé a entender por qué han representado, a lo largo de los siglos, el empuje del hombre hacia Dios: poder, libertad, belleza, señor de su ambiente, gracias a su dominio del aire. Se mueven con un esplendor real, porque nacen como reyes. El águila nace con el derecho divino de ser rey; de igual manera nacemos de nuevo nosotros con el potencial inherente de remontarnos hasta la misma presencia de Dios. Pero, sólo porque las águilas estén equipadas para volar no significa necesariamente que se vayan a levantar del suelo.

Deuteronomio 32:11 da cierta información interesante sobre las águilas:

Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas...

Toda águila empieza de aguilucho y antes que estos indecorosos, chilladores e inexpertos polluelos puedan ocupar su lugar entre la realeza, tienen que ser entrenados en los caminos del rey de las aves. Este pequeño versículo es el Manual de Entrenamiento de Vuelo para aguiluchos estudiantes y cristianos limitados a la tierra.

Imagine conmigo a dos pequeños aguiluchos acurrucados cómodamente en su nido forrado de plumas, bien alto en la cima misteriosa de una lejana montaña. (Hay cristianos que nacen en circunstancias igualmente precarias.) En el nido todo es maravilloso; mamá águila sale todos los días y trae selectos trocitos para satisfacer sus voraces apetitos. En las frías noches de la montaña se acomoda sobre el nido y los aguiluchos se aprietan contra ella sintiéndose seguros bajo sus cálidas y suaves alas, mirando afuera a las estrellas que parecen tan cercanas. Son recién nacidos y han sido bautizados en el Espíritu. ¡Aleluya! ¡La vida es maravillosa y fácil —sin problemas! ¡Dios sabía lo que hacía cuando pensó en este arreglo!

Un día, mamá empieza a actuar de una manera muy extraña. En vez de posarse sobre el nido, flota momentáneamente, batiendo el aire con sus enormes alas. Al observarla, Aguilucho piensa: "¡Qué alas más poderosas tiene mamá!" Eso es exactamente lo que la señora Águila quiere que sepa el joven.

Entonces hace algo absolutamente loco. Arranca un pedazo del nido y lo deja caer en el precipicio. Luego regresa por otro trozo, y por otro, y por otro. ¡Los aguiluchos comienzan a pensar que mamá se ha vuelto

loca de remate! La estructura del nido está ahora tambaleándose y las suaves plumas que habían hecho que el pequeño se sintiera tan seguro están en el fondo del abismo. La vida en el nido se ha puesto incómoda; sólo hay espacio para pararse en lo que queda de su hogar.

¿Sabe lo que está haciendo la madre águila? Está preparando a su cría para la primera etapa de su entrenamiento. Después de que nuestro Señor recibió el Espíritu Santo y la declaración de ser el Hijo de Dios, la Escritura dice que fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Tengo escrito en el margen de mi Biblia: "¿Es este el procedimiento normal de operación?" Yo creo que el *modus operandi* de Dios es comenzar lo más pronto posible a enfrentarnos con la necesidad de madurar para llegar a ser algo más que creyentes limitados al nido.

Pablo dijo a los corintios que no les podía hablar como a hombres maduros porque eran como niños. No dijo que eran niños, sino que eran como niños. Todos pensamos que es muy gracioso y reímos cuando un bebé se babea y le corre el cereal por la barbilla y la leche se desliza por su orejita. Pero cuando un hombre de veintiún años hace lo mismo, entonces es como un bebé y el efecto produce náuseas. A Dios no le importa que un cristiano pase por la etapa del cereal; es una parte de su crecimiento. Pero es trágico para Dios si nunca salimos de la infancia.

Es interesante que la incomodidad de nuestros perplejos aguiluchos ha sido causada deliberadamente por la que más les ama. Muy a menudo, cuando pasamos por una racha de problemas, nos lamentamos diciendo: ¡El diablo me está atacando!" ¿Está seguro que es el diablo? Quizá sea el que más lo ama que le está sacudiendo su nido.

Igual que muchos creyentes, los aguiluchos concluyen que estar parados sobre aquella ventosa saliente por lo menos es tolerable y se disponen a sacar el mejor partido de la situación. Pero mamá querida tiene en mente algo más que una sacudida de nido. Sujeta a uno de los pequeñines con su poderoso pico y lo empuja suavemente hacia el borde del abismo. El pobrecito se pregunta ¿qué estará pasando ahora? Su corazoncito palpita cada vez más rápidamente y cuando es empujado hasta la orilla, él piensa: "No, no puede ser!" ¡Pero lo es!

Un último empujón, y comienza a desplomarse hacia el fondo del desfiladero, seguro de que su fin ha llegado. Entonces, como saliendo de la nada, se oye el zumbido de las poderosas alas de mamá y el pequeño se encuentra, muy aliviado, sobre su fuerte espalda, rumbo a la seguridad de la saliente. La primera vez que Dios nos empuja del nido y nos toma antes de que

lleguemos al fondo, decimos sin aliento: "¡Gracias al cielo! Creí que Dios me había abandonado esta vez."

De regreso en la saliente, nuestro aspirante a rey se está recobrando apenas de su mareo cuando mamá comienza a empujarlo de nuevo. "No, no otra vez," gime mientras vuelve a caer. "¿Qué si mamá no llega a tiempo en esta ocasión?" Pero sí lo hace. Varios viajes más tarde el joven comienza a enterarse que mamá está tratando de enseñarle algo. Entre los viajes recuerda las enormes alas de mamá revoloteando sobre el nido. El ve sus propias y exiguas alas y piensa: "Será posible que... ¡Si me vuelve a empujar probaré las mías!" Ya tendrá su oportunidad. Mamá no desistirá hasta que el pequeño tome la iniciativa de usar sus propia alas.

Los aguiluchos son torpes criaturas que se bambolean temblorosamente con alas que no han sido probadas. Pero con cada salto desesperado adquieren un poco más de dominio de sus alas. Llega el día en que las extienden y en vez de caer se encuentran subiendo, más y más alto, llevados por las poderosas corrientes de aire, mucho más alto que su hogar en la saliente y que el nido que lo confinaba. Ya no es más un volantón implorando bocadillos, ahora está aprendiendo a ser águila... Un día llegará a ser rey.

Hay ministros y evangelistas que hacen creer que la conversión al cristianismo es como nacer sobre una almohada de seda con un cordón de ángeles que nos llevan flotando a través de la vida hasta depositarnos ante el trono celestial. Sólo después que estamos bien acomodados en el nido, aprendemos que Dios está más interesado en producir carácter que en mantener nuestra comodidad. Hemos hecho de Dios nuestro San Nicolás celestial y si no logramos todo lo que queremos, pataleamos y chillamos como niños respondones pidiendo golosinas. Pero como El es nuestro Padre y no San Nicolás, nos dará un revés por nuestras insolentes orejitas y nos mandará callar.

Dios no tolera la mala crianza; empujará hasta hacernos caer en situaciones que exijan madurez y el uso de las alas que nos ha dado. Quiere que lleguemos a ser águilas. Dios jamás hizo un nido del cual pudiésemos salir caminando; todos han sido diseñados para salir de ellos volando. Hay cristianos que han caído por la saliente tantas veces que se gozan del paseo y no les importa nada aprender a volar. Jamás subirán más allá del nido donde nacieron.

## Reyes

La tierra bíblica conocía dos tipos de águila: el águila dorada y el águila imperial. El águila dorada habla de nosotros como participantes de la naturaleza divina y el águila imperial de ser reyes. En la Escritura,

las dos van mano a mano.

¡Nuestro derecho divino es reinar como monarcas en nuestras propias vidas! Las circunstancias que confunden y ofuscan al mundo, se convierten en plataformas de lanzamiento hacia nuevas alturas en Dios. Satanás y sus secuaces llegan a ser las serpientes que un águila biseca con un tajo de sus poderosas garras o que deja caer desde alturas vertiginosas para aplastarlas contra las rocas, abajo. Esta es nuestra herencia.

Hace varios años, dirigía una campaña en Cleveland, Ohio. Antes de salir de la ciudad por unos días, encargué a uno de los comités:

—Consigan un lote donde podamos levantar una carpa para unas tres mil personas y arreglaremos cuentas más tarde.

A mi regreso, el presidente del comité me dijo:

—Tenemos un sitio maravilloso para la carpa.

—Magnífico —le contesté—. ¿Y cuánto tuvo que pagar por el terreno?

—Mil quinientos dólares diarios.

—¡Qué! —dije asombrado. (En aquellos días mil quinientos dólares eran como quince mil de hoy.)

Habíamos decidido no hacer gran cosa del dinero, así que no había más remedio que confiar en el Señor. Después de un día y medio teníamos una deuda de cinco mil dólares —estábamos en una posición muy incómoda.

Esa tarde prediqué sobre Romanos 5:17: "... mucho más reinarán en vida por medio de Uno, Jesucristo." Cuando terminé les dije: "Ahora saludense unos a otros como reyes. Se pueden dirigir a mí como al "Rey Baxter".

Esa noche alguien me entregó un sobre dirigido al "Rey Baxter". Lo abrí y leí la siguiente nota: "Querido Rey Baxter, Mi esposa y yo sentimos que nuestro hermano rey tiene una necesidad. De nuestro tesoro real queremos que acepte el cheque adjunto por \$5.000." Es posible que yo no lo tenga todo el tiempo, pero hay dinero en la familia real.

## Levantando alas

El autor de Proverbios dijo que entre los misterios del universo más difíciles de entender, estaba "el rastro del águila en el aire". El simbolismo de este pasaje es la potencialidad inexplicable del cristiano que es como la del águila, que puede volar más alto que cualquiera otra ave sin batir sus alas una sola vez.

¿Notó que la Escritura dice que "levantan alas" no que "aletan"? Las águilas no fueron creadas para ir de un lado a otro dando aletazos; fueron hechas para remontarse libremente a grandes alturas. Aprenden a volar sin esfuerzo porque entienden las corrientes de aire. Un águila se posa sobre una roca y espera, probando el viento. Cuando la corriente es favorable, da un chillido real y levanta su alas. Este es uno de los secretos del águila para elevarse — espera. Los que esperan, dice la Escritura son los que levantan alas.

"Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas..." Esta es también la clave para la adoración. "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." El cristiano debe de volar sin esfuerzo porque entiende el secreto de los vientos.

Una vez estaba en una reunión de adoración dirigida por un ministro amigo mío, que tenía todos los dones naturales para dirigir esta clase de servicios: voz, talento musical y personalidad. La adoración era buena, pero no todo lo que el Espíritu quería. Hacia atrás del auditorio, un hombre levantaba su mano con insistencia como si desease algo muy urgente. Finalmente el pastor le dio su atención diciendo: "Sí, hermano." El hombre comenzó a cantar un viejo coro "Gloria y Honor..." Todo lo que quería era la oportunidad de dejarse llevar por la corriente que había sentido desde hacía un buen rato.

La reunión alzó vuelo y todos nos elevamos en la brisa del Espíritu durante toda la noche. Hay una brisa en cada reunión que encontraríamos si tuviésemos la paciencia de esperarla. Si no esperamos, nos sumamos al grupo de los que tratan de animar mediante el esfuerzo humano. ¡No, gracias, es más fácil flotar que aletear!

## Vuelo encumbrado

Algo en el águila demanda que vuele más alto que las otras aves. A menudo vuela más allá del alcance del ojo humano.

Se levanta sobre los cuervos en los alambres del teléfono que chillan: "cao, cao, detente y te diremos el último chisme sobre el superintendente de la escuela dominical, cao, cao."

Pero el águila responde: "¡No me interesa! Voy a subir más alto que las nubes donde pueda mirar plenamente la cara del sol."

Aunque un águila vuela a grandes alturas mirando al sol cegador, se adapta con igual facilidad a los valles oscuros de las montañas. Tiene dos pares de párpados. Con sus párpados terrenales puede ver perfectamente a

nivel del terreno, o puede bajar los celestiales y deleitarse en la refulgente gloria del sol.

El cristiano debe saber caminar sobre la tierra así como volar en la gloria. Es posible ser tan espirituales que no veamos la realidad en nuestra vida diaria. No llegue a ser tan espiritual que no mantenga a su familia, demuestre amor a su esposa, juegue con los niños, o ayude a sacar la basura.

—¡Sacar la basura! ¡Soy un hijo de Dios! —podría objetar usted.

¡Amigo, con cuánta dignidad puede sacar la basura un hijo de Dios!

Cuando el águila se eleva más allá de las nubes, es llevada majestuosamente por las grandes corrientes de aire hasta la misma presencia de Dios. Usted y yo no hemos sido formados para la suciedad y la contaminación. No nacimos para ser cuervos sucios posados sobre el alambre del teléfono. Fuimos nombrados para la adoración pura a Dios, para subir hasta la atmósfera enrarecida del Lugar Santísimo.

Algunos preguntan: —¿A qué distancia puedo ir, Baxter?

"Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios." ¡Esa águila voló! Un día llegó tan alto que Dios le dijo: "Enoc, está más cerca subir hasta acá que regresarte."

¿A qué altura? Un buen hombre de mi congregación cuyo trabajo es cuidar a hermosos caballos de raza, se me acercó una mañana después del servicio. Un hombre muy tímido y comedido, con un tono de disculpa me dijo: —Pastor, uno de los caballos que cuido está muy enfermo, al borde de la muerte. ¿Cree usted que...? —dijo él sin terminar.

—¿Te preguntas si creo que Dios puede sanar tu caballo? —le dije.

El admitió que eso era lo que quería saber.

—¿Crees tú que Dios lo puede hacer? —le pregunté.

—Sí, pastor, lo creo —respondió.

Tomé sus manos y juntos oramos para que Dios sanara ese caballo.

Yo soy uno de los pocos pastores que conozco que tienen la fotografía de un caballo colgando en la pared. La gente puede decirme: "¡No creo que Dios sane caballos!" Que dejen ellos morir a sus caballos —Dios sanó a éste.

¿A qué altura? Una vez, el capitán de una nave en la que viajaba Jorge Mueller, le dijo que no llegarían a tiempo a Nueva York por causa de una densa neblina que había descendido. "Ya veremos," dijo Jorge Mueller. Oró, la neblina desapareció y la nave llegó a tiempo para cumplir con su compromiso en Nueva York.

No faltará quien diga: "¡Yo no creo que Dios levante

neblinas!" Que se queden ellos en la niebla, pero Dios las levantará para aquellos que tienen la fe para hacer que las levante.

¡Dios nos ha hecho águilas como El y El quiere que volemos! Todas las experiencias con las que nos emocionamos —nuestra conversión, el bautismo en el Espíritu Santo, los dones espirituales— son sólo una parte de nuestra introducción a la vida sobrenatural que demanda que lleguemos a ser semejantes a Dios porque somos partícipes de su naturaleza divina.

El destino del águila son las grandes alturas —Abdías 4 dice que el águila pone su nido "entre las estrellas". Si somos infelices y nos hallamos frustrados, si la vida cristiana no alcanza a ser lo que esperábamos, entonces pudiera ser que no hemos comprendido el llamamiento de Dios de anidar en las alturas. Hemos sido creados para vivir en una atmósfera divina y moriremos si moramos en un mundo contaminado.

¿A qué altura? Mi respuesta: ¿Qué bien conoce las corrientes de aire? ¿Cuánto conoce del mover del Espíritu? Percibir el Espíritu de Dios es más que un sentimiento subjetivo. Es ocuparse de las cosas del Espíritu. Es recta conducta, obediencia a la Palabra de Dios, conocer y hacer su voluntad. El Espíritu y la Palabra son inseparables. Si no permite que la Palabra de Dios gobierne en su vida, pero deja que el pecado entre, entonces cancela su habilidad de remontar las corrientes de aire. Se habrá vuelto un batidor. Gritará más y más fuerte, cantará más y más fuerte, orará más y más largo; pero no se levantará ni un centímetro del suelo; todo será un vano batir de alas.

### Necesidad de libertad

Un águila libre en su ambiente natural, es un ave muy limpia. Pero en cautiverio es una de las aves más sucias del mundo. De igual manera, un cristiano cautivo, sin libertad en el Espíritu de Dios, se convierte un "un ave sucia". ¿Sabe cuál es la esclavitud más profunda en la que puede caer un cristiano? Divagar en formas religiosas que no van de acuerdo con la Palabra de Dios. La esclavitud religiosa no es sólo el ceremonial eclesiástico, es con mayor frecuencia aquello que una vez estuvo lleno de vida, pero que ahora es sólo "la manera en que hacemos las cosas". Es Dios encerrado en el sistema.

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gálatas 5:1).

Pablo habla de la esclavitud a la forma religiosa. El vino del Espíritu es siempre nuevo y al ponerlo en

odres viejos, los odres se revientan y ambos se pierden. No hay nada más cruel y más muerto en el mundo que un grupo de gente religiosa que ha perdido la unción.

¿Qué queda cuando la unción se va? II Reyes 6 dice que en el sitio de Samaria todo lo que quedaba para comer eran cabezas de asnos y estiércol de palomas. No es un cuadro muy bonito. Es lo que Dios ve cuando se ha ido su unción. Las cabezas de asnos representan la sabiduría humana sin Dios y el estiércol es todo lo que queda cuando se va la paloma.

Puede estar seguro que cuando usted entra en la presencia de Dios, no es por su doctorado en filosofía, o porque ha memorizado todo el Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis. Llegamos a vivir en la presencia de Dios conociendo la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Entender el movimiento de los vientos es la única manera de poder lograr la altitud para morar en la presencia de Dios. No importa que usted sea Doctor en Filosofía, o recolector de basura, está en pie de igualdad en el orden de Dios. ¿Entiende lo que digo? De otra manera el cristianismo es reducido a un sistema filosófico que es comparado con cabezas de asnos. Sabiduría humana sin contenido divino. Dos mil ochocientos veces en su libro *El origen de las especies*, Carlos Darwin dice: *Suponiendo...* Sabiduría humana sin contenido divino.

El estiércol de paloma representa lo que queda cuando el Espíritu Santo se ha ido. En todas partes del mundo y en cada segmento de la vida religiosa, encontramos edificios, recuerdos y costumbres que sirven como monumentos a épocas cuando la presencia divina del Espíritu Santo se movía repartiendo sus hermosos dones. El Espíritu Santo fue forzado a salir. Fue indeseable porque amenazó la estructura de eclesiásticos ambiciosos. Pero cuando se fue, las formas tuvieron que ser mantenidas por causa de la gente. Los fariseos quisieron mantener la forma, pero a Jesús no lo aceptaron; era demasiado imprevisible.

Muchos de los ritos y ceremonias en la iglesia tradicional son lo que queda de algo que una vez fue espontáneo y lleno de vida.

A menudo, cuando estoy bajo una fuerte unción, expongo mi mensaje en canto llano. Una vez, en Fénix, Arizona, entré bajo una inusitada unción y comencé a cantar. Después del mensaje, un joven griego ortodoxo, profesor de inglés en la Universidad de Arizona, se me acercó y me saludó y abrazó según la costumbre del Medio Oriente y me preguntó:

—Mi hermano, ¿dónde aprendió el canto gregoriano?

—¿El qué? —pregunté yo.

—El canto gregoriano —insistió él—. Conozco a sacerdotes que lo han estudiado por años tratando de

dominarlo tan bien como usted lo ha hecho.

Un poco perplejo y apenado, tuve que admitirle que no estaba muy seguro lo que era una canto gregoriano.

—Entonces, ¿de dónde vino? —me preguntó él.

—Creo que eso sí se lo puedo decir —le contesté.

Lo que una vez se hizo naturalmente bajo la unción del Espíritu de Dios, ahora se continuaba como parte de un rito eclesiástico, sin la espontaneidad del Espíritu. No tengo intención de ser irrespetuoso, pero hubo un tiempo cuando se impuso manos para la confirmación y se dijo las palabras: "Recibid el Espíritu Santo" y algo sucedía. Ahora, a menudo son manos vacías sobre cabezas vacías. Es la tragedia con el estiércol de paloma. Todo lo que queda es la memoria de una bella ave. El cristiano tiene que conocer la libertad de remontar el viento hasta llegar de cara al sol.

### Cuando las águilas mueren

Toda águila tiene su tiempo bajo. Puede ser que esté enferma o mudando de plumaje, pero nunca entra en pánico. Busca una roca y se posa allí dejando que el poder sanador del sol haga su tarea. Cuando tenga un lugar bajo en su vida, no empiece a correr por todos lados buscando a Dios —porque la gente le dirá: "Aquí está Cristo, allá está Cristo, y lo frustrará. David dijo: "Pacientemente esperé a Jehová" (Salmo 40:1). Muchas veces Dios tiene un trabajo que hacer y todo lo que nos pide es esperar. Ya vendrá otra vez el tiempo de levantar alas, pero la espera tiene que venir primero.

Toda águila sabe cuando ha llegado su tiempo de morir. Busca una roca alta donde pueda mirar la puesta del sol y allí se acomoda para esperar, y allí muere mirando el sol.

Hay sólo una fotografía en la pared de mi estudio; la de mi santa abuela materna. Desde muy niño, la abuela asumió la responsabilidad de gran parte de mi formación. Recuerdo que cuando apenas empezaba a caminar solíamos visitar su casa los sábados por la mañana, anticipando el olor delicioso de aquellas golosinas que sacaba de las profundidades cavernosas de su antiguo horno. ¡Cuánto la amaba!

Por causa de la confusión religiosa que existía en nuestro hogar, fui un rebelde en mi adolescencia, pero mi abuela nunca me soltó. En este tiempo estaba viviendo con nosotros y recuerdo muy bien llegar trastabillando a casa a las tres o cuatro de la madrugada y ver bajo la puerta su luz prendida. Podía escucharla sollozando: "¡Oh, Dios, oh Dios!" Aun cuando me entraban ganas de derribar la puerta a puntapiés, yo sabía que sus oraciones significaban algo.

Llegó el tiempo cuando Dios me alcanzó. Había

disipado mi vida y estaba totalmente arruinado, moral, física y espiritualmente. Con el talento musical que tenía, comencé a servir en la obra del Señor y pronto me encontré en el ministerio.

La abuela se vino a vivir con nosotros a Vancouver donde obtuve mi primer cargo de importancia. Venía a todos los servicios y se sentaba en la banca de adelante con una gran sonrisa para mí (No creo que oyera ni una sola de mis palabras); estaba diciendo: "Contestaste, Señor, contestaste." Tenía casi ochenta años y el pelo blanco más hermoso.

Durante cuatro horas todos los días, la abuela se sentaba en su vieja mecedora y componía un himno de alabanza y súplica a Dios en mi favor. Hasta después que se fue me dí cuenta cuánto me habían sustentado sus oraciones.

La abuela siempre vivió sola —era demasiado independiente para vivir con nosotros. Un día que la visitaba para comer, me dijo de repente: —Me voy a casa.

—¿A casa? —le pregunté. ¿Para cuál casa?

—Me voy a casa para estar con el Señor —me respondió como si fuera la cosa más normal.

—¡No, abuela, no lo hagas! —dije objetando.

—Sí —insistió ella, como si todo estuviera arreglado entre ella y el Señor.

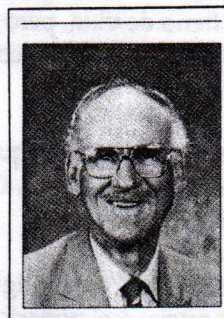
Un poco inseguro de qué conclusión sacar, le pregunté: —¿Y qué va a hacer?

De una manera muy positiva me contestó: —Voy a entregar mi habitación, luego pasaré la Navidad en las llanuras con mis hijos y después me iré a casa.

Eso hizo exactamente. Tres meses antes de la Navidad se fue a las praderas, mandó sus tarjetas de Navidad y puso en orden sus cosas. Cuando estaba lista, llamó a sus hijos e hizo todas las cosas decentes que uno hace cuando se muere. Llamó a su pastor y le pidió que leyera su Salmo favorito (ella iba dos versículos adelante repitiéndolos de memoria) y se despidió de todos. Cuando hubo cumplido con todos, volvió su rostro hacia el sol y quietamente pasó a la presencia de Dios.

Mi abuela era una águila. Murió como las águilas, mirando al sol. De algún modo así es como los santos deben pasar a la eternidad.

Hay gran galardón en Dios para los que se atreven a ser águilas y aprenden a remontarse hasta alcanzar lo que Dios ha propuesto que sean. Δ



*Ern Baxter es un maestro de la Biblia y conferencista de renombre que ha dedicado su vida a la maduración de la iglesia de Jesucristo.*

# Momentos de la verdad



por Charles Simpson

Ver claramente lo que está en juego —contar el costo y hacer una decisión— este es un momento de la verdad. El tiempo revela lo que está realmente en nuestro corazón y determina la siguiente fase de la obra de Dios en nuestras vidas.

**P**ara mucha gente a través de la historia —y hasta hoy— esa elección de realizar un bien sublime les ha significado la muerte. A personas así se les llama testigos. La palabra en griego es “mártir” —uno que testifica de la verdad aunque le cueste su propia vida.

Nuestro testimonio no es para un juez, un jurado, o el público. Desde luego que ellos lo oyen, pero nuestro testimonio es a la Verdad. “Ser fiel a la verdad” es el credo de un testigo.

Examinemos ejemplos recientes de noticias. Un juez oye los hechos en un caso de mucha publicidad. Sabe que el acusado es culpable de crímenes horrendos, pero el acusado también es rico, de influencia, y poderoso. Serias amenazas se lanzan contra el juez. El considera los peligros, pero pesando la verdad contra su propia seguridad, falla contra el reo —¡culpable! Meses más tarde, explota una bomba —el juez es asesinado. El fue más que un juez. Fue un testigo de la verdad —fue un mártir.

El momento de la verdad no viene acompañado con promesas de beneficios y el aplauso de las multitudes. No trata de meterse en el Jordán con la paloma celestial —viene cuando está en el desierto con el diablo. El momento es solitario, presagioso, incierto. Es la ocasión en la que usted debe decidir si amar la verdad a fuerza de voluntad desnuda o abandonarla —quizás para siempre— para conservar su vida o lo que se haya hecho más importante para usted.

El Espíritu Santo en nosotros es el Espíritu de Verdad, y es él quien nos lleva a esos momentos. El apóstol Juan escribe: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este

mundo” (1 Juan 4:17).

Dios esta perfeccionando su amor en nosotros de tal manera que tengamos tanta confianza en él que siempre hagamos lo correcto en un momento de la verdad. Eso es lo que significa ser un testigo en este mundo.

## Visión

Inicialmente, la visión es sumamente estimulante; absolutamente eufórica. En 1964, 1972 y varias veces después, experimenté, junto con otros, la alegría que viene con el Espíritu. ¡Qué felicidad! No sólo recibimos alguna visión y direcciones hermosas, sino también gran poder. El Espíritu de profecía fluía con libertad y había una gran sentido de energía.

Pero en tiempos así, uno recibe más que verdad, recibe el Espíritu de Verdad que comienza entonces a llevar al receptor ingenuo y alegre a momentos de verdad, de prueba y sobriedad. De ahí en adelante, la preferencia personal y el propósito divino se dirigen hacia un punto de impacto.

José, el hijo de Jacob, fue llevado a momentos de verdad después de haber recibido su estimulante visión de gobierno. Cuando fue vendido por sus hermanos, cuando la esposa de Potifar mintió acerca de él, y cuando fue olvidado en la prisión. Para su crédito eterno, él escogió permanecer fiel a la visión original.

Los discípulos de nuestro Señor tuvieron una visión semejante y fueron llevados también a semejantes momentos de verdad durante su crucifixión y después de su ascensión. Veamos algunos de ellos para que nos ayuden a encarar momentos similares. Observemos a los discípulos tomar en cuenta lo que está por delante y permanecer fiel a la verdad:



### 1. El escogimiento de continuar o abandonar

(Hechos 1:11-14). Jesús acaba de ascender. Los últimos 60 días para los discípulos han sido una montaña rusa de desilusión extrema y gran alegría: el juicio, la crucifixión, la resurrección, de regreso a casa para pescar, 40 días de enseñanza sobre el Reino, y ahora la ascensión.

Algunos ya se habían apartado antes de la cruz. Muchos se fueron debido a la crucifixión. De los miles que Jesús sanó, alimentó, y bendijo, sólo una iglesia de 500 se juntó para su partida y ahora él se había ido. ¿Seguirían ellos con la misión ahora que él había partido?

El momento de la verdad no viene en el poder de su presencia o en la procesión triunfante de los seguidores jubilosos. Viene cuando uno está solo y la presencia parece haberse ido.

El ángel les recuerda que no se queden mirando al cielo. Era tiempo de ir a Jerusalén y recibir la promesa —120 de los reunidos obedecieron. Mantuvieron su confianza en el momento de la verdad. La visión los había probado, hicieron una pausa, tomaron en consideración y siguieron en la jornada hacia el cumplimiento de Pentecostés. Gracias a Dios que pasaron adelante.

### 2. El escogimiento de continuar bajo amenazas

(Hechos 4:1-22; 5:12-33). En 1977, tuve el privilegio de visitar juntamente con unos amigos las catacumbas cerca de Roma —túneles bajo tierra donde muchos cristianos vivieron, murieron y fueron enterrados durante la persecución romana. Es un asombroso testimonio del triunfo de la fe sobre la muerte. Recuerdo con frecuencia esa cualidad misteriosa del cristianismo apostólico que los capacitaba para enfrentar las amenazas y la muerte.

Los discípulos enseñaban la resurrección de Jesús. La fe en el propósito de Cristo los inspiraba más allá de la muerte. "El vive" era la consigna.

Los saduceos eran teólogos liberales que rechazaban cualquier enseñanza bíblica de la resurrección. Estaban enfurecidos, no sólo porque no creían en Jesús, sino también porque la resurrección de cualquiera destruiría su posición teológica. Los saduceos advirtieron a los discípulos que dejaran de predicar la resurrección. En vez de ceder a las amenazas, Pedro los desafía porque habían rechazado a Jesús, lo habían



entregado a Pilato y habían dado muerte al Príncipe de Vida.

Los saduceos metieron a los discípulos de Jesús en la cárcel. Después de debatir lo que harían con ellos, los saduceos advirtieron nuevamente a los discípulos. Pero ellos pasaron adelante predicando y sanando y fueron arrestados nuevamente por el Sumo Sacerdote y las tropas de los Saduceos. Esta vez un ángel los libró de la cárcel y les dijo que pasaran adelante a ser testigos de la Verdad. Otra vez fueron llamados y retados.

Frente a serias amenazas, el momento de la verdad de Pedro fue breve. El había huido de otros momentos y había fracasado. Pero ahora su respuesta fue clara: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres", y siguió diciendo: "Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5: 28, 29, 32).

Otro momento de la verdad había pasado. Las amenazas los habían interceptado en su camino a la visión; ellos se detuvieron; tomaron en cuenta lo que estaba ante ellos; y pasaron adelante. Fueron fieles a la Verdad.

### 3. El escogimiento de continuar después de sufrir pérdida

(Hechos 7:51-8-4). Uno de los mensajes más grandes que haya oído fue el del doctor E. V. Hill en el funeral de su primera esposa. El doctor Hill dijo: "Cualquiera puede decir el Señor dio, sea el nombre del Señor bendito." Pero requiere de un cristiano maduro decir "El Señor quitó, sea el nombre del Señor bendito." Ciertamente los cristianos maduros tienen confianza en el momento de la verdad y pueden bendecir al Señor de cara a la pérdida.

La iglesia apostólica tuvo gran éxito, sin embargo el enemigo cumplió con algunas de sus amenazas. Esteban, ese joven lleno del Espíritu Santo y sabiduría, fue llamado para ser testigo ante el Sanedrín. Dio un resumen ungido de la historia de Israel que concluyó con

este revelador golpe: "Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros." Era la verdad. Repentinamente miró al cielo y dijo: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios." También esa era la verdad.

Los miembros del Sanedrín judío y los otros oponentes arrastraron a Esteban fuera de la ciudad y lo apedrearon mientras invocaba al Señor pidiendo que los perdonara.

Los cristianos entristecidos llevaron el cuerpo de Esteban para enterrarlo; era un momento de la verdad. Las pérdidas eran reales. La cruz de Jesús era ahora verdaderamente de ellos. ¿Seguirían adelante? Lo consideraron y pasaron adelante en el propósito de Dios. "Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio."



**4. El escogimiento de ir a los gentiles** (Hechos 9:15-16, 10:1-48). En la superficie, esta pareciera la más fácil de todas las alternativas. Pero pudiera ser la más difícil. Para comprender la dificultad de esta decisión se debe dar cuenta cuánto estaban entrelazados la religión judía y el nacionalismo. Mientras que los profetas judíos habían proclamado a Dios como el Dios de toda la tierra, su religión era sinónimo de su cultura.

Jesús había retado a Israel con un propósito mundial, había ministrado a no judíos, alabado su fe, y había hablado de "otras ovejas" (Juan 10:16). El había dado mandamiento a sus discípulos de ir a todas las naciones. Pero se habían quedado por años en Jerusalén o Judea, cómodos en su cultura judía.

Para algunos es más fácil morir por Cristo que escapar de su cultura por Cristo. Para un judío era hasta ilegal visitar o tener comunión con un extranjero (Hechos 10:28). Y la mayoría de los cristianos seguían obedeciendo esa ley. La disyuntiva en que se encontraba Pedro en Hechos 10 era real: ¿Debía ir a la casa de Cornelio? Cornelio no sólo era un gentil, también era un soldado romano. Pedro se pudo haber metido en serios problemas no sólo con otros judíos, sino también con sus hermanos cristianos y apóstoles. Hizo una pausa, consideró el costo, y entonces continuó en el propósito de Cristo. ¡Y el Espíritu Santo cayó con poder en la casa de Cornelio!

**5. El escogimiento de soltar a la Iglesia del judaísmo.** (Hechos 15). No es posible que nosotros entendamos, o que yo explique, por qué el cristianismo permaneció como una secta judía hasta los días de los Hechos capítulo 15. De muchas maneras era todavía un parche nuevo en una colcha vieja. Muchos cristianos gentiles se estaban haciendo judíos intentando guardar la ley. Y los cristianos judíos así lo querían. Esta era la controversia que asedió a Pablo toda su vida y finalmente le trajo la muerte.

Pablo predicó la justificación por la fe solamente. Predicó un nuevo sacerdocio en Cristo, y nuevo templo

en la Iglesia. Estaba calificado como muy pocos para comparar los pactos y proclamar a Cristo como el cumplimiento del Antiguo Pacto. Vio ocurrir milagros entre los gentiles que sólo creían y nada más. Por lo tanto no vio la necesidad de que ellos se hicieran judíos. Y vio a los que intentaron guardar la ley caer en altercados y carnalidad.

Finalmente, los apóstoles y los ancianos de Jerusalén formaron un

concilio para tratar con este asunto.

Después de mucha disputa y discusión, los apóstoles y los ancianos declararon que los creyentes gentiles debían ser librados de las cosas judías, sólo que su comportamiento no ofendiera a sus hermanos judíos. Este decreto fue puesto en una carta que fue llevada por Pablo y Bernabé. Dieron también instrucción a los profetas para que llevaran el mismo mensaje a las iglesias.

Jesús había dicho, "Id por todo el mundo." Ellos habían ido por todo su mundo. Ahora la Iglesia había llegado a un momento de verdad. Debían ir a todo su mundo. Se juntaron; consideraron la verdad; debatieron y oraron; pasaron adelante a la misión. El evangelio fue ofrecido a todo el mundo.

### Considere a Jesús

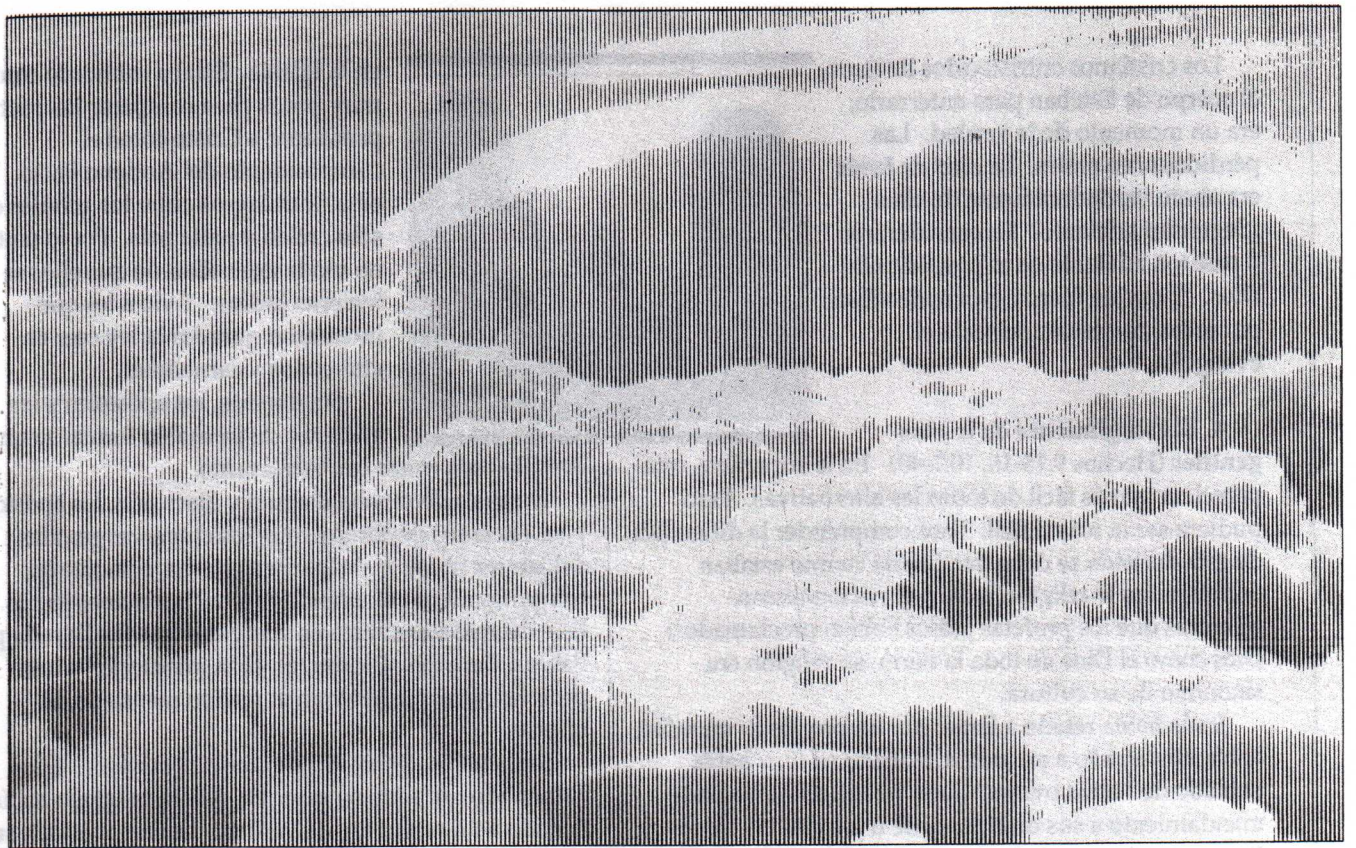
Nadie puede decir cómo hubiera sido la historia si ellos hubieran desistido ante cualquiera de estos momentos de la verdad. La realidad es que no desistieron. ¡Jesús es el Señor de la historia!

Cuando todo esté en su contra ¿se mantendrá usted firme en lo que Dios dijo? Dios quiere saber.

El no promete inmunidad a las amenazas si usted testifica de la verdad. Pero si usted se confunde en su momento de la verdad, considere a Jesús (Hebreos 12:3-4). Su momento de la verdad debe aclarar el nuestro. Haga una pausa; considere el costo, entonces pase adelante, la visión y la misión están todavía ahí y él está con nosotros siempre, especialmente en el momento de la verdad. Δ



*Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.*



# Nuestro progreso en Dios

por Hugo Zelaya



vivimos en la dispensación del Espíritu Santo. La profecía de Joel que dice que en los últimos días “derramaré mi Espíritu sobre toda carne” (Joel 2:28), comenzó su cumplimiento en el día de Pentecostés, alcanzó nuestros días y continuará hasta que se cumpla toda palabra de Dios.

Una característica del Espíritu Santo es que siempre se mueve de una manera fresca. Lo que hizo ayer no le impide realizar algo nuevo hoy. Mañana será absolutamente original. Y es que la esencia y naturaleza de Dios, es su creatividad. En verdad, uno de sus atributos con que lo conocemos es el de “Creador”.

Dios nunca agota su ingenio y su

imaginación está siempre activa. Por consiguiente, si nos vemos ocupados muy seguido en el mismo ejercicio, y tenemos la intuición de estar solos en lo que hacemos, necesitamos detenernos y preguntarnos si nos estamos moviendo por otra motivación aparte del Espíritu. Lo más seguro es que él haya seguido adelante en el cumplimiento del propósito del Padre y por estar tan ocupados haciendo lo mismo, no nos dimos cuenta inmediata que se había ido. Entonces será necesario decidir si ceder a la presión de lo establecido o continuar progresando con el Espíritu Santo.

Multitudes, en años recientes, han visto y probado la bendición y el poder del Espíritu derramado. Movimientos enteros se han levantado en su corriente. Ninguna denominación ha quedado sin ser tocada por la ola que ha inundado a esta generación. Lo

repetirlas. Baste decir que las agrupaciones que rechacen lo que el Espíritu Santo quiere hacer con ellos, porque es diferente a lo que están acostumbrados, pronto se convertirán en monumentos que conmemoren épocas pasadas o, en el mejor de los casos, en enormes "refinadoras" que producen sólo su propio aceite para que caminen.

Si bien es casi imposible hacer salir a las instituciones de su acostumbrada manera de ser, las personas que se encuentran en ellas tienen oportunidad de escapar. Moisés es un caso de un hombre que cayó en la rutina y fue librado de ella. La zarza ardiendo fue su punto de ajuste. La figura de este gran hombre antes de la zarza es patética. Después de ser un gran príncipe en Egipto, se ve obligado a huir al desierto para salvar su vida y en realidad la pierde en la rutina cotidiana de apacentar las ovejas de su suegro. Desilusionado, rechazado y escondido en el fondo del desierto, Moisés es improductivo en el potencial de su llamamiento y se encuentra atascado en una ocupación que le requiere el mínimo de esfuerzo para existir. Tiene ochenta años y un impedimento en el habla. Su única salvación es un acto sobrenatural de Dios.

### ¿Cómo salir de la costumbre?

De repente, una zarza comienza a arder. Nada extraordinario bajo el sol abrasador en el desierto. Pero ésta no se consume. Moisés le presta atención y resiste la inclinación natural de buscar explicaciones razonables. El misterio lo atrae y toma una decisión: decide apartarse de la rutina y ver qué pasa. Lucha contra la arrogancia, el cansancio, el cinismo, la pereza, el aburrimiento, el letargo y todas las consecuencias de 40 años de hacer la misma cosa para descubrir la causa del fenómeno.

Las señales no se ven fácilmente en lo

natural. El Monte de Dios no tiene un letrero luminoso anunciando el sitio. El ángel del Señor no se manifiesta muy abiertamente. La voz de Dios no truenan en el ambiente para que todos la oigan, quieran o no. Para salir de la fosa que hemos cavado nosotros mismo con nuestra costumbre es necesario abrimos a las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo.

Dios cautiva la atención primero. Sus señales no son el propósito final; son la puerta para sacarnos de lo común hacia su propósito eterno. Es importante para Dios que no despreciemos ninguna de las manifestaciones del Espíritu Santo, sino que seamos sensibles a sus señales. En una zarza ardiendo estaba la presencia del Señor. Una decisión de acercarse a ver determinó el destino de un hombre y toda una nación. Sólo así recibiremos la revelación de quién es él y el mensaje que libertará a su pueblo.

Por otra parte, una vez que Moisés venció sus dudas y sus temores, no se preocupó más por la zarza. No se quedó allí embelesado intentando abanicar el fuego y perpetuar el fenómeno. Aceptó su llamado y se encaminó a Egipto para cumplir el encargo de Dios de liberar a su pueblo.

Las señales sobrenaturales no son para hacer "teología" o "denominaciones" o "movimientos"; son para llamar la atención de sus escogidos a la intención mayor que Dios tiene de establecer su reino en la tierra.

### El peligro de un buen lugar

Un segundo estorbo en nuestro progreso espiritual, tan peligroso como la costumbre, es el de un buen lugar en Dios al que tanto personas como agrupaciones han llegado. La formalidad cristaliza y entierra, pero el buen lugar ciega a las personas al propósito mayor de Dios. Alguien ha dicho con

mucha razón que lo bueno es enemigo de lo mejor.

Es difícil dejarlos porque se alcanzan después de grandes luchas personales. No hay nada malo en tomar un merecido descanso, pero apenas comienza a gustarle y sentirse cómodo, el Espíritu presenta otra oportunidad de avanzar.

Hay muy buenos cristianos que no parecen ir más allá de donde han permanecido durante los últimos cinco, diez y veinte años. No son apáticos necesariamente, indiferentes o insensibles. Sólo que están conformes con lo que han recibido.

Nos recuerda a la jornada de Israel cuando fue liberado de la esclavitud en Egipto para ser llevado a la tierra prometida. Es interesante que Dios no les permitió acomodarse demasiado en ningún lugar. Al primer lugar que llegaron, las aguas eran amargas, pero después vinieron a Elim "donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras". Seguro que el pueblo se sintió como que había llegado a una selva frondosa después de mes y medio sin ver más que sol y arena.

Las incomodidades hicieron que murmuraran contra sus líderes. Estoy seguro que si unos quisieron regresar hasta Egipto, otros se hubieran contentado con quedarse en Elim. Después, cuando la nueva generación se aprestaba para conquistar Canaán, dos tribus y media encontraron un lugar bueno para su ganado y pidieron a Moisés que no los hiciera pasar el Jordán (Números 32:5).

La primera generación murió en el desierto. Dios los vistió y les dio de comer y beber por cuarenta años. Creo que algunos pensaron que no la estaban pasando tan mal después de todo y quizás llegaron hasta

sentirse cómodos en su condición de nómadas. Pero no era lo mejor que Dios tenía para ellos.

Las dos tribus y media de Rubén, Gad y Manasés, llegaron un poquito más cerca. Pero Dios no estaba tan interesado, como ellos, en su ganado. Su plan iba más allá que la comodidad de su pueblo. El quería una nación unida y fuerte que demostrara su gloria al mundo entero. La historia bíblica nos muestra que éstas fueron las primeras tribus que cayeron en la idolatría y el cautiverio.

Dios busca hombres y mujeres con un corazón totalmente comprometido con él hasta el final; sin deseos de regresar o de quedarse donde están; dispuestos a dejarlo todo para seguirlo. No nos forzará a seguir adelante. Podemos detenernos, pero a gran costo. Un compromiso total con Dios es la única manera de salir.

### Las barreras invisibles

En tercer lugar, están los obstáculos en el camino que la persona no puede ver: pecados, hábitos, rasgos de la personalidad que detienen el avance en la vida cristiana.

¿Pecados, a estas alturas? Sí. No son, desde luego, muy obvios. Hay pecados que le son ocultos a la gente, pero la familia los conoce. Hay otros ocultos a los demás miembros, pero el cónyuge los sabe. Hay los ocultos al cónyuge, y que el pecador conoce. Pero hay pecado que le es oculto, por un tiempo, al mismo pecador. El Salmo 19:12 dice: "¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos."

El comentarista inglés Adam Clarke del

siglo dieciocho lo explica de esta manera: "Límpiame de fallas secretas. De los que cometí, y he olvidado; de los que no me he arrepentido; de los que han sido cometidos en mi corazón, pero que no han sido llevados a la acción en mi vida; de los que he cometido sin saber que eran pecados, pecados de ignorancia; y de los que he cometido en privado, por los que me sonrojaría y confundiría si se conocieran públicamente."

Es imposible entender todas las faltas cometidas. Una mirada de lujuria; un pensamiento soez; una palabra descuidada. Sólo la luz del Espíritu las puede exponer.

En el mismo Salmo 19:13 dice: "Que no se enseñoreen de mí". Un hábito que domina, por más inofensivo que aparente ser, se convierte en un amo invisible que se interpone entre el cristiano y el propósito de Dios. Ver y desear lo que Dios tiene es el primero paso. El segundo es quitar todo impedimento para extenderse y recibirlo.

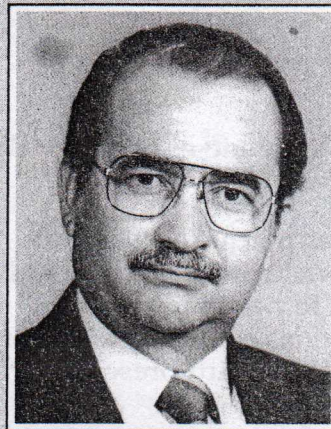
¿Qué clase de hábitos? Los que adquirimos antes de conocer al Señor y que no hemos entregado aún a él para su control. Desorden, pereza, mentirillas, hablar demasiado, impuntualidad, etc. ¿Inofensivos? No se lo crea. Estas cosas pueden impedirlo a recibir lo mejor que Dios tiene para usted.

La personalidad es la suma total de las tendencias de comportamiento de un individuo; incluyen sus rasgos de carácter, hábitos y actitudes. Es lo que determina la identidad del individuo. Nuevamente David dice en el versículo 13: "Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión". La personalidad, que el individuo mismo no ve, determina muchas veces su progreso en Dios.

Moisés tuvo que vencer sus deficiencias personales para terminar su ministerio con victoria y no en derrota. Dios no esperó hasta que él las dominara. Le dio una orden, él obedeció, y Dios se encargó de todas sus imperfecciones. Con todas sus debilidades, Moisés se convirtió en libertador de Israel y terminó encontrando su identidad en Dios.

Hay de nuevo hoy, un aumento en la actividad del Espíritu Santo. Prepárese para escalar nuevas alturas en Dios. Recuerde que los niveles más altos demandan niveles

superiores de confesión, arrepentimiento, y compromiso con el propósito de Dios. Δ



## CONQUISTA<sup>®</sup> CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCION!

Vol. 2 - No. 1 — Julio/agosto 1990

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el  
Centro para Desarrollo Cristiano  
Teléfono 40-50-80  
Apartado 5551  
1000 San José

© Copyright 1990

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por  
Litografía Costa Rica, S.A.



**Obsequie una suscripción...  
el regalo útil para el ministerio  
envíe \$10**

(Contribución en dólares para un año)

**CONQUISTA**®

**CRISTIANA** ¡CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO**

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado  
Permiso No. 7**